

14. La lanza de Billy

Carl Jung nos recuerda que "cuando cesa el amor, surgen el poder, la violencia y el terror".¹ Al morir Ellen, la proyección constante del lado oscuro de Billy hacia otros y su creencia de que él era contrincante ineludible de todo mal e injusticia en todos sus aspectos y bajo cualquier forma, irremisiblemente lo enredaron en agrias disputas. Su "verdad", fuertemente coloreada por sus conflictos internos, constantemente chocaba con las "verdades" de otros. Su primer encuentro ocurrió justo al morir Ellen.

El día anterior, 17 de abril, el *Picayune* anunció que se encontraba en Nueva Orleans el coronel T. F. Johnson, Superintendente del Western Military Institute de Georgetown, Kentucky. El Coronel deseaba establecer otra academia militar. El 20 de abril (al día siguiente del entierro de Ellen), Billy descargó en el *Crescent* su animosidad contra Johnson y contra "el arte y la ciencia de la masacre humana".²

El Coronel le respondió, sorprendido de haberse encontrado en Nueva Orleans "con un cofrade de la Herman-

¹Carl G. Jung, *The Undiscovered Self*, (New York: The New American Library, Inc., 1957), p. 118. Freud expresa el mismo pensamiento al citar un poema con el reverso de la medalla: "Pues cuando brilla en llamas el amor, / El hosco tirano muere: el Yo". Sigmund Freud, *General Psychological Theory*, (New York: Macmillan Publishing Company, Inc., 1963), p. 35.

²"Military Education", *Daily Crescent*, 20/4/1849, p. 2 c. 2.

dad Pacifista de Boston".³ Billy enseguida duplicó la dosis con sendos artículos contra Johnson y contra el *Picayune*. La controversia se prolongó por una semana, pero antes de terminar ya Billy había comenzado otra al criticar el nombramiento del reverendo A. D. Wooldridge para el cargo de Ingeniero Estatal.

El *Delta* y el *Picayune* saltaron en defensa de Wooldridge y el socio principal del *Crescent*, A. H. Hayes, salió en defensa de Billy. Cuando el *Courier* se sumó al adversario, Billy reanudó la carga, cerrando una gacetilla mordaz con el siguiente pensamiento:

Esperamos que cuando el Ingeniero Estatal vea venir una inundación, imite al "predicador de la verdad", el profeta Noé, y nos lo comunique a tiempo para construir un arca.⁴

El rifirrafe continuó, y cuando el Mississippi se salió de su cauce la pluma de Billy lo imitaba. Varlos amigos de Wooldridge protestaron en el *Delta*, pidiéndole al *Crescent* que cesaran "los Incesantes ataques" contra persona tan respetable. Billy no hizo caso. Es más, antes de terminar mayo atacaba también a la Junta de Sanidad, acusándola de "magistral inactividad" al haberse limitado a contar cadáveres durante la epidemia del cólera.

En un solo día (el 28 de mayo), Billy descargó su hostilidad contra el clérigo-Ingeniero, los cadetes de West Point, los médicos sanitarios, los banqueros de Wall Street, los corredores de bolsa de Lombard Street, los agentes financieros de Bishopgate, los fabricantes de Manchester y los comerciantes de Liverpool. Entre los blancos de su pluma, en

³T. F. Johnson, "West Point--Military Education", *Daily Picayune*, 24/4/1849, p. 2, c. 1.

⁴"The Surveyor General", *Crescent*, 2/5/1849, p. 2, c. 1.

mayo, se cuentan el capitán Forno de la policía, el gobernador Johnson de Louisiana, varios colegas periodistas, un actor de teatro y otras personalidades de menor magnitud.

Los tópicos escogidos, la forma de enfocarlos y las palabras que usaba, indican que Billy proyectaba en otros su lado oscuro. Billy detestaba y condenaba airadamente las flaquezas y maldades que veía en otros cuando su Lanza Itúrllel de la proyección descargaba en ellos su propia sombra y contemplaba en ellos su propio Satanás.

S. F. Wilson, el cuarto socio condueño del *Crescent*, tardó en arreglar sus cosas en Mobile y no arribó a Nueva Orleans sino hasta fines de mayo. Billy entonces tomó un merecido descanso tras tres meses de constantes y arduas labores periodísticas. En junio escribió pocos artículos y no intervino en polémicas, pero el 13 de ese mes salió la siguiente noticia en la columna "Nueva Orleans":

SOBRESEIMIENTO.--El caso de William Walker, arrestado recientemente por estafa, terminó ayer cuando el Juez Baldwin dictó sobreseimiento definitivo.⁵

El *Crescent* no dio detalles, pero el *Picayune* informó que a William Walker lo detuvieron "porque J. Kock lo acusó de haberle quitado la suma de \$10 valiéndose del fraude y el engaño".⁶ Lo reducido de la suma indica que quizás se trataba de otro William Walker. Desafortunadamente, los expedientes del Juzgado del juez Baldwin del año 1849 no se encuentran en los archivos judiciales de la ciudad de Nueva Orleans. Sea como fuere, hacia finales de junio Billy estuvo en Nashville, cuando John Berrien Lindsley anotó en su diario personal: "Lunes 25. Me visitó William Walker. Después de cena

⁵"Dismissed", *Ibid.*, 13/6/1849, p. 3, c. 5.

⁶"Charge of Swindling", *Picayune*, 7/6/1849, p. 2, c. 6; "Swindling", *Ibid.*, 8/6/1849, p. 2, c. 6.

le correspondí su visita".⁷

De regreso en Nueva Oriéans, en julio, Billy de nuevo embrolló al *Crescent* en agrias polémicas como lo había hecho antes. Primero se lanzó contra el *Bulletin* y luego reanudó sus ataques al *Delta*, supuestamente por haber publicado unas "Revelaciones del Banco Canal". Sin embargo, sus diatribas no se referían a hechos concretos ni a personas de la vida real, sino que eran simples variantes de un tema que había enunciado en un editorial en abril, de que la prensa no tiene el derecho de publicar la conducta privada de los funcionarios públicos, "así como tampoco puede invadir el hogar sagrado para exponer las querellas y conflictos íntimos de la vida familiar".⁸

La postura apasionada de Billy y las frases que usaba, muestran a la cuerda sensible del Edipo vibrando en su sombra y activando los mecanismos de defensa. "Nombre de Infamia", "periodista desplazado", "asquerosa mosca que irrita nuestras llagas y agrava nuestras enfermedades", lucen fuera de lugar cuando se las aplica al *Delta*. Obviamente se deben a que Billy empuñaba su lanza mágica de la proyección.

Su contrincante del *Delta*, Alexander Walker, naturalmente le respondía airado, por lo que ambos Walkers se enfrascaron en una acre polémica. El *Courier* se unió al *Delta* en contra de Billy, hasta que finalmente se enfriaron los ánimos con un intercambio de mensajes amables el 28 de julio. Para esa fecha, el escenario del siguiente episodio estaba ya montado.

Los preliminares habían comenzado en abril, en las lóbregas mazmorras de la prisión *El Príncipe* en la Habana. Don Vicente Fernández, reo por estafa, y el prisionero político don Civito Villaverde, sobornaron al carcelero Juan García, alias *Francisco Rey*, y los tres se escaparon. Don Civito viajó

⁷ John Berrien Lindsley, *MS Diary*, p. 29.

⁸ "Generals Scott and Taylor", *Crescent*, 7/4/1849, p. 2, c. 2.

a Nueva York, a juntarse con los exiliados que conspiraban "para liberar a Cuba del yugo español". Don Vicente siguió rumbo a México, presumiblemente para gozar los doscientos mil pesos de la estafa. Rey se quedó en Nueva Orleans, desvalido, pues sus amigos descuidaron remunerar sus servicios.

A Rey le dió albergue un español caritativo, don José Morante, dueño de una chocolatería. Pronto le entró la nostalgia. Un agente secreto, Fulgencio Llorente, lo puso en contacto con don Carlos de España, el cónsul español en Nueva Orleans. Ultimaron un trato: Rey ofreció cantar lo que sabía acerca de la conjura revolucionaria cubana, a cambio de que lo repatriaran con amnistía y protección a su persona.

Aprobado el trato por el Conde de Alcoy, Gobernador y Capitán General de la Isla, Rey zarpó de incógnito el 5 de julio a bordo de un carguero con destino a la Habana. Su desaparición alarmó a don José Morante, quien creyó que a su huésped lo había secuestrado el cónsul español para enviarlo al patíbulo en Cuba.

Don José naturalmente denunció sus temores: la policía arrestó a Llorente y la prensa publicó toda clase de rumores y especulaciones. El supuesto secuestro de Rey por el cónsul español y sus "esbirros monárquicos" en el "sagrado suelo libre de los Estados Unidos" enardeció la indignación general contra don Carlos de España. El *Crescent* fue el único diario que le otorgó al cónsul el beneficio de la duda en espera de la investigación oficial, lo cual al instante enfrascó a Billy en otra agria disputa con sus colegas. Pronto demostró que seguía armado de su lanza mágica con sus referencias a Ismael, maldiciones bíblicas y otras frases fuera de lugar.

El motivo era obvio: Rey había viajado a la Habana en un barco de carga llamado *Mary Ellen*. El impacto de dicho nombre en la sombra de Billy quedó impreso en el *Crescent* el 28 de agosto, cuando Rey regresó a Nueva Orleans en la *Salvadora* para servir de testigo en el juicio que se incoaba contra don Carlos de España.

¡ULTIMAS NOTICIAS DE LA HABANA!

¡¡Rey en el calabozo!!

¡¡Las terribles y horrendas confesiones del Gran Raptado!!

Ayer arribó de la Habana la barca *Salvadora* del capitán Evans. La gran cosa que trajo la *Salvadora* fue Juan García Rey, quien ya se encuentra en la Cárcel Municipal --"recluido, enjaulado, confinado" en el calabozo. De diversas fuentes hemos logrado juntar las confesiones de Rey y nos apresuramos a presentarlas a nuestros lectores. Estas revelaciones exponen un sistema de crueldades y vilezas que estremecen y espantan a la humanidad. Crímenes tan horribles en sus aspectos, tan hondos y terribles en sus consecuencias, destruyen toda confianza del hombre en sus semejantes y nos enseñan qué clase de demonio esconde la figura humana. Pero preferimos no hacer comentarios. Las atrocidades que vamos a narrar no necesitan que las realce la retórica.

Confesiones de Rey.

En un día del mes de junio me llevaron a la fuerza al Consulado de España. Tenían listo un cuarto para recibirme. Todo estaba preparado para infundir miedo y terror. El cuarto era una enorme sala con las paredes tapizadas de negro. En un extremo pendían las armas de España; en el otro, la calavera y huesos cruzados. En los nichos de las paredes los esqueletos bailaban en el aire.

La única luz la daba un incensario de hierro que colgaba del techo. Cuando entré al cuarto, el Cónsul estaba en el otro extremo, ataviado en traje de Mago Oriental. Portaba en una mano la espada desenvainada y en la otra una larga varita blanca que según me dijo mi guía, Llorente, era una varita mágica.

El Cónsul se me acercó y me preguntó en voz alta: --"¿Eres tú el carcelero Rey?"

Todo lleno de miedo y tembloroso, le contesté que "Sí", en voz casi ininteligible, ahogada por la emoción.

--"¿Estás dispuesto a ir a la Habana?" me preguntó

el Cónsul.

No supe qué contestar. La pregunta era imprevista, extraña y desconcertante. Corriendo un albur y casi sin saber lo que decía, por fin logré articular que "No".

--"Pero tendrás que ir", dijo el Cónsul, "y debes firmar este consentimiento para viajar".

Yo titubeé, pues ignoraba las consecuencias de dicho acto.

Al verme vacilar, el Cónsul se me acercó más, con la espada en alto. Simultáneamente, el traidor Llorente sacó una daga, y diciéndome que estaba envenenada, me la puso sobre el corazón que se me salía del pecho.

La última gota de valor se me escurrió cuando lleno de terror sentí un choque eléctrico en todo el cuerpo. Todo tembloroso y medio muerto de pavor, firmé el documento fatal. El hecho estaba consumado: se había sellado mi sino.

Después de esa entrevista, me rendí a mi suerte. El 5 de julio por la noche me llegó a decir Llorente que todo estaba listo para el viaje. Ya el Cónsul me había tocado con la varita mágica y desde entonces yo obedecía ciegamente a Llorente.

Al acercarnos al muelle, mi acompañante emitió un bajo y hondo silbido. Seis hombres avanzaron inmediatamente en silencio hacia nosotros. Me ataron de manos y pies, me amordazaron y me vendaron los ojos. No pude oponer resistencia: la varita mágica del Cónsul me había paralizado.

Todos mis ruegos fueron en vano; los compinches raptos parecían no tener piedad ni remordimiento. Me llevaron al lado de la *Mary Ellen* en medio de las burlas de los insensibles espectadores y me tiraron a bordo como un costal de carga.

Yo abrigaba tiernas esperanzas de que una vez a bordo mis sufrimientos cesarían y que al menos aflojarían mis amarres. Pero ¡NO! Pronto me di cuenta de que McConnell [el Capitán de la *Mary Ellen*] era tan cruel como el Cónsul y sus agentes.

Me colocaron bajo el piso del camarote, medio-

ahogándome en el agua de pantoque de un tufo insopor-
table. Sólo me dejaban salir a la hora de comida. En una
ocasión, cuando navegábamos en el río, le ofrecí quince
doblones a McConnell por una camisa limpia. Pero el
canalla empedernido no me la quiso dar.

Durante toda la travesía me trataron conforme a esos
actos del Capitán. Atribulado y desfallecido por las
vejaciones que me infligían mis enemigos, aguanté con la
mayor paciencia que pude todos los ultrajes que me
hicieron.

Resolví, sin embargo, en la soledad de mi alma, que
tarde o temprano me vengaría de tantos males. Aunque
sumiso y sufrido, ya mi copa de aflicción se había
rebasado. ¡Quién podrá culparme si en la amargura de mi
corazón maldije a mis opresores y los mandé al Infierno!⁹

El relato prosigue, con varios párrafos narrando la
estadía de Rey en la Habana y finalmente su regreso a Nueva
Orleáns:

Al bajar a tierra me sorprendí de la multitud que
llegó a recibirme y todos daban muestras de reconocer
mi influencia y presencia. Todos se pusieron a mi
disposición; cada uno ansioso de verme y conocerme. Al
entrar en la ciudad, en la calle vi a mi viejo amigo
Morante y le dí un caluroso abrazo en éxtasis de gozo.
Pero ahora que soy un gran hombre, he decidido hospedar-
me a expensas del público, en la cárcel; y aquí estoy
por fin, mirando los viejos barrotes familiares del
calabozo. Después de todo, creo que fui hecho para vivir
en la cárcel.¹⁰

El relato continuó al día siguiente, bajo "Las últimas

⁹"Latest from Havana!" *Ibid.*, 29/8/1849, p. 2, c. 4.

¹⁰*Ibid.*

noticias de la cárcel municipal --Boletín de la salud, condición y estado general del prisionero":

Nos complace informar al público que hemos hecho los arreglos más extensos y detallados para recibir las noticias más frescas y veraces de la Cárcel Municipal. Nuestros informes provienen de un observador muy astuto, versado en todos los fenómenos de la vida animal y vegetal, quien los elabora con toda exactitud; además, nos los transmiten agentes fidedignos y hábiles que no admiten competencia ni se dejan descubrir.

... nuestro periódico es el único que ha establecido comunicación con el Gran Rey Raptado. Recibimos informes cada tres horas.

PRIMER INFORME -- ... Al despertar se veía algo pesado y embotado; pero pidió palangana y pichel, se lavó la cara y su semblante recobró la expresión seria y solemne, a la vez que serena y benévola, que caracteriza a ese hombre.

SEGUNDO INFORME --9 A.M. --Poco después de haber enviado mi primer informe, el prisionero terminó de vestirse. Es significativo que la primera prenda de vestir que se pone sea siempre su sombrero de Panamá. Después del sombrero siguen los zapatos. No se cambió camisa, pues dice que se apegó a la camisa que lo acompañó en todas sus desgracias y tribulaciones.

... alberga vivos y conmovedores recuerdos de cuando lo obligaban a pasar horas sentado en el agua de pantoque de la *Mary Ellen*. ...

TERCER INFORME --Mediodía. --Hace pocos minutos entré al cuarto de Rey. Acababa de despertarse del ensueño en que se había ensimismado. En realidad, su imaginación está siempre activa y él nunca parece interesarse en lo que sucede a su alrededor. Siempre aparenta estar medio dormido. La comida y el vino son los únicos estimulantes que lo sacan del mundo de los

sueños hacia el mundo de la realidad.

Cuando entré, estaba almorzando. Creo que el almuerzo le gusta mucho --prueba adicional de su maravillosa sagacidad. Cuando está comiendo no le habla a nadie. Creo que está totalmente absorto en las operaciones de su estómago --sus operaciones internas, como dicen los filósofos alemanes ...

SEPTIMO INFORME --MEDIANOCHE --El prisionero suda menos que anoche. Creo que el aire de la cárcel le asienta y le ha entonado la piel. Los poros están definitivamente menos abiertos y relajados. Se ha despojado de todas las cobijas; esto muestra su amor innato a la libertad; no le gusta verse cubierto de sábanas. Creo que pasará la noche sin mayor riesgo para su salud.

OCTAVO INFORME --3 A.M. --El aire matutino parece desasosegar al prisionero. Cierra los puños en señal de ira. Rechina los dientes como si estuviera en un combate a muerte con un mortal enemigo. Jadea y se retuerce.

¡Ay, quién pudiera leer los hondos secretos de su gran alma! Las agonías y las tribulaciones de su hermético gran corazón están ocultas a las miradas de los mortales. El reloj da las tres; no sé lo que pueda suceder de aquí al amanecer.¹¹

En este cuento fantástico tenemos los "hondos secretos" de la "gran alma" de Billy, narrados en lenguaje onírico y proyectados en Rey. Claro está que sólo la sombra de Billy sabía el significado simbólico de cada elemento en el cuento. No obstante, cabe deducir que "el demonio" que "esconde la figura humana", despertado por *Mary Ellen*, se llama Edipo. Nuestra Señora de las Tinieblas había llegado en mayo a cerrar el proceso del duelo en la Ciudad Medialuna Interior de Billy, pero "las agonías y las tribulaciones de su hermético gran corazón" no cesaban aún.

¹¹"Latest from the Parish Prison", *Ibid.*, 30/8/1849, p. 2, c. 3.